

# *Palabras de Vida III*

*R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.*

# **PALABRAS DE VIDA III**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

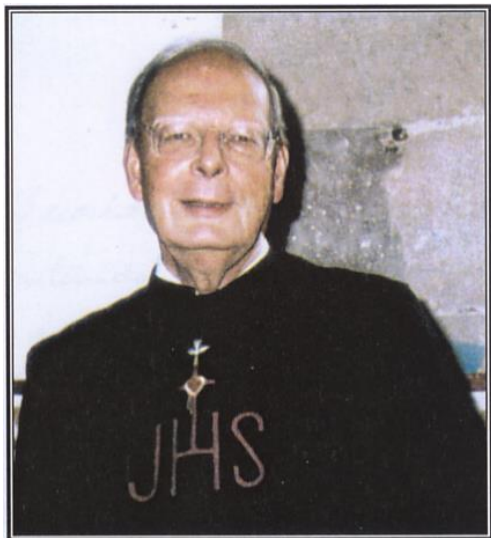
**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**NOVIEMBRE 2016**

**5,000 Ejemplares**



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

## ¿SERÁ ALGÚN DÍA REALIDAD?



¡Cómo sueña Dios con la felicidad del hombre, a través de las palabras de Isaías! Qué planes increíbles tiene Dios para nosotros.

Él quiere que reine la paz, Cristo viene en el Espíritu de Dios lleno de Sabiduría y de

Inteligencia, y de Fortaleza y de Consejo, de Piedad y de Temor de Dios. Viene lleno de su Espíritu para comunicarlo a nosotros. En el bautismo nos ha llenado de su Espíritu.

Qué sueños son esos de Dios: "El lobo habitará con el cordero, la pantera se echará junto al cabrito y el león con el novillo, y el oso y la vaca pasearán juntos, el niño meterá la mano en el agujero de la víbora y no le hará daño, el niño jugará con la serpiente."

Todos estos son símbolos a seguir, y es que en la medida en que el hombre se acerca a Dios, el mal desaparece.



Hoy leía yo que se aumentó el gasto bélico en Estados Unidos a trescientos diez y ocho mil millones de dólares. Y la verdad es que la guerra acaba con la

paz. Esto mismo lo vivimos nosotros en nuestra ciudad. El lobo no ha aprendido a vivir con el cordero, ni la pantera con el cabrito, ni el león con el novillo, y hay mucha víbora que envenena.

Se dice que el hombre es el lobo que devora al hombre. Pero Cristo dice: "Les doy mi Espíritu para que vivan en paz". Y San Pablo nos dice: "Vivan en armonía, ámense los unos a los otros", y esto no es posible, si no somos habitados por el Espíritu de Dios: por esa sabiduría, esa inteligencia, esa fortaleza de Dios de la que Jesús está lleno, y que viene a derramar sobre nosotros.

¿A cuál de esos animalitos nos parecemos nosotros?

No importa, porque no somos todos iguales, tenemos diferentes caracteres. Yo puedo ser como el león, como la pantera o como el oso, o ser como el corderito o como el



novillo o ser como la víbora, pero tenemos que aprender a vivir y convivir todos en paz, con la paz de Dios.

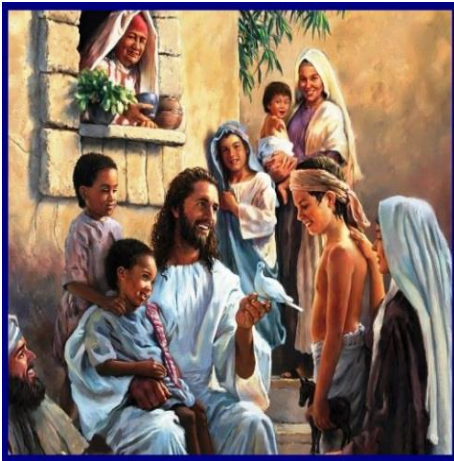
Tengo que entender mi carácter. Y ese carácter que tengo desde niño,

debe llenarse de la inteligencia y de la sabiduría de Dios. Tengo que aprender a vivir con los demás en paz. Esto parece imposible. Pero recuerden la imagen de esa pantera y de ese corderito que se alimentan uno junto al otro.

Recuerden a Juan Pablo II y a su presunto asesino que, al encontrarse después del atentado, se abrazaron.

Dice la tradición que Rómulo y Remo, fundadores de la ciudad de Roma, fueron amamantados por una loba. Todas éstas son imágenes, son símbolos de lo que Cristo viene a traer a nosotros y que necesitamos tanto.

Ante esto que nos presenta hoy el profeta Isaías, nosotros decimos: "Señor, pero qué lejos estamos de realizar tus sueños. Y no sólo porque los de afuera estén mal, no sólo porque haya guerra contra Afganistán o entre Israel y Palestina, sino porque en mi propia familia, en mi hijo, en mí



mismo hay un lobo que no perdona, que no se acerca, que no tiene paz, que destruye, que devora."

Por eso San Pablo nos dice: "Acójense, vivan en armonía con ustedes mismos y en armonía con los demás."

Nosotros a veces intentamos vivir en armonía con los demás, sin tener armonía dentro de nosotros mismos, tenemos hacia nosotros la actitud del lobo y el cordero, de la pantera y del cabrito. Hay que acostumbrarnos a vivir en la paz, en la armonía que hoy Jesús nos presenta como el sueño de Dios.

Esto es posible, si nos llenamos del Espíritu que Cristo nos trae, el Espíritu Santo que habita en cada uno de nosotros. Dicen que San Francisco de Asís habitaba con el lobo, le decía hermano lobo; ambos vivían en paz el uno con el otro.

Esto es posible y esa es nuestra esperanza, pues Dios no se cansa de soñar en el bien del hombre. Él lo desea y nos da con qué; pero si nosotros nos cerramos a Él, no podemos



encontrar la paz a base de envidias, a base de venganzas o de odios.

La lejanía de Dios ahuyenta la paz en el hogar y en nosotros mismos y en la sociedad.

Qué actual es la Palabra y qué importante es saber, que, si somos bautizados con el Espíritu Santo,

podemos solucionar nuestros problemas personales, encontrar la paz en nosotros mismos y con los demás, porque el Espíritu Santo es Amor y si hay amor, el fruto es la paz, la tranquilidad en el orden.

Saboreemos esa paz que produce en nosotros el Espíritu Santo, cantando ese himno que recitamos en el tiempo de adviento en la liturgia de las horas:



Ven Señor, no tardes  
Ven, que te esperamos  
Ven Señor, no tardes  
Ven pronto, Señor  
El mundo muere de frío  
El alma perdió el calor,  
los hombres no son hermanos  
porque han matado el amor  
Envuelto en noche sombría  
gime el mundo de pavor.  
Va en busca de una esperanza  
buscando tu fe, Señor.  
Al mundo le falta vida,  
al mundo le falta amor.  
Y al mundo le falta Dios,  
si Tú le niegas tu amor.  
Rompa el cielo su silencio  
baje el rocío a la flor  
Ven Señor, no tardes tanto  
Ven Señor.  
Amén

## LAS TRES VENIDAS DE DIOS



A veces pensamos que el cristianismo es pura teoría, cuando es esencialmente acontecimiento histórico, venida de Dios para morar entre nosotros y salvarnos.

Nos salva del pecado, nos salva de todas las ideologías que turban al hombre, de todas esas ideas que pululan en nuestros días sobre el destino del hombre. Cristo nos libera porque su Palabra es verdad.

El cristianismo es acontecimiento constante, venido de Dios. Un autor, un gran teólogo distingue tres etapas o tres venidas de Dios a nuestra vida.

La primera, centro de la historia, es la Encarnación, el momento en que Dios se hace Hombre. Y eso es lo que vamos a celebrar en unos días.

Un Hombre, Jesucristo está unido a la divinidad, unido en una sola Persona, la Persona del Verbo; un hombre forma parte de la Vida Trinitaria y de nuestra historia personal. La

Encarnación es la primera venida de Dios, de la que dependen las otras dos.



¿Cuál es la segunda? Es la que estamos viviendo ahora: Cristo que viene a la Iglesia. Él constantemente está haciéndose presente de manera sacramental, a través de su Palabra

y a través de cada uno de los encuentros con el hombre, encuentros alegres o encuentros dolorosos.

Dios siempre viene a enseñarnos algo. Esa es nuestra historia. Dios siempre viene en esa segunda venida, que es constante, que se repite mientras vivimos en este mundo.

Él no nos deja: "Estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, hasta el fin de la vida".

Ojalá nuestra vida la vivamos con Cristo, con el Cristo que viene siempre, que viene cuando soy bautizado, que viene cuando se perdonan los pecados, que viene cuando recibo la comunión, que viene cuando tomo en mis manos la Biblia,

cuando oro y cuando me encuentro con mis hermanos. Es el Amor en nosotros y entre nosotros.



La tercera venida es el fruto de la primera y de la segunda, que es cuando el Señor viene y se manifiesta a la hora de nuestra muerte, cuando nos dice; "Oye, vente, ha llegado el momento de vernos, de encontrarnos cara a cara."

Es la venida en la que Cristo nos da vida plena. Jesús dice: "Aquel que crea en Mí, aunque muera, vivirá." "El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre vivirá eternamente." Además, nos dice la Escritura que nosotros veremos a Dios cara a cara.

Cuando morimos, acontece el gran encuentro, cuando Jesús nos dice: "Entra a participar en el gozo de tu Señor." Ese es el paraíso, participar del gozo de Dios, gracias a que Cristo venció la muerte y la venció para siempre.

Vivamos siempre en relación con estas venidas del Señor.

Gocemos la Encarnación, la venida de Dios en forma humana del seno de la Virgen, por obra del Espíritu Santo.

Disfrutemos la venida de Cristo a través de la Eucaristía, de los Sacramentos, de la Palabra de Dios, de la oración, de la contemplación.

Y esperemos con fe el fruto más maduro, el fruto más sabroso que se nos da a la hora de la muerte, en que el Señor se deja ver en un éxtasis, en un gozo que durará para siempre.

La vida terrena es una preparación, al igual que el Adviento, para el gran encuentro. Nosotros no morimos por enfermedad o por viejos, morimos porque el Señor nos dice: "Ha llegado el momento de vernos."

Rosendo murió ayer del corazón en una fiesta, así como Cristo murió después de un banquete. El Señor dice: "Por favor no se turben, no se inquieten crean en Dios, crean en Mí." Cristo, en la víspera de su muerte, les dijo esto, en una comida, en el banquete pascual.

Rosendo también murió así, sin dolor, todos sus hijos vinieron, todos sus hermanos, su esposa. Murió en el momento en que bailaba en una fiesta familiar. Y Jesús nos dice: "Ni un vaso de agua, quedará sin recompensa"; y ayer, en medio de la fiesta, rodeado de sus hermanos, el último

gesto de su vida fue un acto de amor, que no se los cuento ahora, pero que yo presencié.

Rosendo tenía una nostalgia de Dios, era un creyente que, en medio de sus debilidades, creía en la Palabra de Jesús: "El que cree en Mí, aunque hubiese muerto vivirá."

Jesús cumple sus promesas, Rosendo vive. Murió amando, prestando un servicio, rodeado del cariño de su familia.

La Palabra de Jesús es lo que nos conforta en estos momentos duros, y la fe nos da luz, esperanza y consuelo. Santiago hoy nos dice: "Mantengan el ánimo, el Señor está cerca"

La tercera venida me salva, me da vida, me introduce para siempre en el gozo del Señor. Morir de amor. Ojalá muriéramos así, porque le tenemos miedo al dolor, a la enfermedad larga, aunque también traen bendiciones de Dios.

La fe en medio de acontecimientos, que Dios permite y ante los cuales el hombre no tiene nada que decir, nos da el sentido y la paz, porque ante la muerte, el hombre se estrella.

"Voy a prepararles un lugar." "Volveré y los tomaré conmigo, para que donde Yo esté estén ustedes conmigo."



Por eso es tan importante leer la Palabra, para iluminarnos en estos momentos difíciles.

"Ni un vaso de agua queda sin recompensa", y él nos ayudaba con su música. Por eso con Santiago les repite. "Mantengan el ánimo", no porque morir sea bonito, sino porque "el Señor está cerca". Es el

encuentro cara a cara.

Dice San Agustín: "Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo."

Ahora que hemos recibido al Señor sacramentalmente hablemos con Él, confiemos en Él, renovemos nuestro amor, nuestra felicidad, nuestra gratitud.

¡Qué bueno es el Señor!

Señor, escogiste el mejor momento para Rosendo. Ni murió en la calle, ni en el autobús. No murió cuando corría en el Bosque de Tlalpan. Hoy ya te encontraste con él, y hoy lo invitaste a participar de tu gozo. Él nos acompañaba en la Eucaristía y hoy vive la comunión eterna y plena contigo. Él creyó en Ti por la fe y esperamos que él te vea.



Querido lector:

El contenido de estas páginas  
es el fruto de mi diálogo personal  
con el Cristo que cada día me  
fascina y apasiona más al darme  
la experiencia gozosa de vivir la  
existencia a la luz de sus Palabras  
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman  
MPS